

Mario Aguiriano Benítez¹

De negaciones y ruinas

Reseña de: Gordon, Peter E., Hammer, Espen & Pensky, Max, (eds.) 2020. *A Companion to Adorno*. USA: Wiley Blackwell.

77

I

Sus intimidatorias dimensiones, que lo convierten en la mayor colección de ensayos sobre la obra de Adorno publicado en lengua inglesa, hacen de *A Companion to Adorno* una prueba particularmente vistosa del renovado interés por la obra del frankfurtiano en el mundo intelectual anglosajón.

Adorno fue, en palabras de Jürgen Habermas, “un genio”. En sus escritos los compases de una sinfonía de Beethoven pueden abordarse junto a las aporías de la filosofía burguesa; la crítica de las forma-valor encontrarse con el teatro de Beckett, Odiseo y Polifemo hacer una aparición bajo la sombra de Hitler. Este carácter proteico, que hace de ellos un material difícilmente clasificable (recuérdese que la única vez que Heidegger se refiriera a él en público, lo despreció por tratarse de un “sociólogo”) también obstaculiza la labor de lectores e intérpretes. ¿Qué es Adorno, al fin y al cabo? ¿Un filósofo, un sociólogo, un esteta? ¿Quizá todas ellas? ¿O quizás no sea *ninguna* por tratarse de un *crítico*, el goethiano “espíritu que siempre niega”, moviéndose incansablemente entre disciplinas para desenterrar en todas ellas las contradicciones de un mundo *falso*? Incluso más adornianamente: ¿no revela esta misma pregunta, que aspiraría a subsumir su obra bajo una u otra etiqueta, la compulsión clasificatoria propia del “pensamiento identitario” contra la que esta se dirige?

La complejidad de estas cuestiones hace que la ambición de *A Companion to Adorno*, que aspira a abarcar todos los aspectos de la obra del alemán, deba ser

¹ Mario Aguiriano es estudiante de doctorado en Somerville College, Universidad de Oxford. Además, es graduado en Ciencias Políticas por la Universidad del País Vasco y con máster en Teoría Política Internacional por la Universidad de St Andrews.

bienvenida. Poliédrico y desigual, el tamaño de sus ambiciones (y su tamaño a secas) dificultan sin embargo la tarea de escribir una reseña coherente y exhaustiva.

¿Es posible decir algo sobre los muchos autores que contribuyen al volumen, más allá del hecho trivial de que todos son conocidos especialistas? Mi opinión es que no solo se puede, sino que resulta muy revelador, aunque para ello haya que retrotraerse a las décadas posteriores a la muerte de Adorno, que marcaron decisivamente la recepción de su obra al dividir a sus intérpretes en dos corrientes, *grosso modo*.

La primera, capitaneado por un Habermas erigido en representante de la Teoría crítica, y de largo la más numerosa e influyente, celebra el “genio” de Adorno para proclamar inmediatamente su obsolescencia. Las “aporías” de su obra justificarían el tránsito hacia la ética del discurso del propio Habermas² (o alguno de sus derivados), con el consiguiente alineamiento de la “Teoría crítica” con objetivos abiertamente socialdemócratas, cuando no socioliberales. Martin Jay, a quien el descubrimiento de una carta en que Adorno le describía como un “tipo horrible” no ha hecho desistir en su interés por el frankfurtiano, es quizás el más notable de los representantes anglosajones de esta corriente; la cual, en líneas generales, considera que el vínculo entre Adorno y Marx, o entre la teoría crítica adorniana y la crítica de la economía política, es, en el mejor de los casos, superficial.

El segundo grupo, formado por alumnos y discípulos del propio Adorno, parte de la tesis opuesta. Autores como Schmidt, Backhaus, Reichelt o el malogrado Krahl, siempre críticos con su mentor, partieron sin embargo de sus enseñanzas para arrojar luz sobre aspectos de la obra de Marx oscurecidos por décadas de dogmatismo y tergiversaciones. Aquí se encuentra la semilla de la hoy bien conocida “Nueva Lectura de Marx”³.

² Sobre este punto véase Maiso, Jordi. *Elementos para la reapropiación de la Teoría Crítica de Theodor W. Adorno*, Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2010.

³ “Tanto Reichelt como Backhaus ubican el origen de la Neue Marx Lektüre en el encuentro casual de Backhaus con una copia de la primera edición de *El Capital* [...] Reichelt ha afirmado que el encuentro con esta primera edición no hubiera tenido consecuencias de no haberle sucedido a alguien que

Entre finales de los 80 y principios de los 90, la ortodoxia habermasiana comenzó a quebrarse. “Back to Adorno”, el título del ya clásico ensayo de Robert Hullot-Kentor, se convirtió en una suerte de *leit motiv* de una generación de desafectos con una “ética del discurso” cuyas debilidades eran cada vez más patentes.

Con contadas excepciones (como la de veteranos como el propio Jay) los autores de *A Companion to Adorno* pueden ubicarse dentro de esta última tendencia⁴. La gran mayoría, y muy señaladamente los editores del volumen coinciden en reivindicar la importancia de Adorno para “pensar nuestro tiempo”, interpretando su obra desde prismas novedosos o poniéndola en contacto con otras tradiciones⁵, y mantienen sin embargo un notable silencio sobre el vínculo entre la dialéctica negativa y la crítica marxiana de la economía política⁶.

II

El pensamiento de Adorno apunta hacia la necesidad de una praxis que el poder de la “totalidad negativa” por él mismo analizado parece ocluir. La grandeza a veces trágica de su obra deriva de su capacidad para demorarse en esta aporía, según la cual lo *necesario* es a la vez lo aparentemente *imposible*, sin recurrir a soluciones

había participado en los seminarios de Adorno sobre la teoría dialéctica de la sociedad”. Bellafiore, Ricardo y Riva, Tomasso Rodolfi, “The Neue Marx-Lektüre. Putting the critique of political economy back into the critique of society”, *Radical Philosophy*, vol. 189, 2015, p. 25.

⁴ Utilizó los términos “tendencia” y “corriente” en el sentido más amplio posible. En cualquier caso, la ausencia de Bonefeld, autor de algunas de las mejores páginas sobre Adorno escritas en las últimas décadas, es particularmente reveladora.

⁵ Con éxito desigual, debe señalarse. La obra de Fabian Freyenhagen *Adorno’s Practical Philosophy*, quien contribuye al volumen con un ensayo sobre el antisemitismo, es esencialmente un ejercicio de mutilación intelectual. Pace Freyenhagen, Adorno no posee una “filosofía moral” en el sentido contemporáneo del término —Adorno, fiel a Marx y Hegel en este punto, hubiera impugnado desde el inicio, por su abstracción y esencial idealismo, esta aproximación. Freyenhagen, Fabian. *Adorno’s Practical Philosophy: Living Less Wrongly*, Cambridge: Cambridge University Press, 2013. Véase a este respecto Tassone, Giuseppe, “Amoral Adorno: Negative Dialectics Outside Ethics”, *European Journal of Social Theory*, vol. 8, no. 3, 2005, pp. 251-267.

⁶ La obra de Jay Bernstein, de largo el más brillante de los representantes de este corriente, es un buen ejemplo. Véase Bernstein, Jay. *Adorno: Disenchantment and Ethics*, Cambridge: Cambridge University Press, 2001. En el mundo académico anglosajón la obra de Fredric Jameson *Late Marxism: Adorno and the Persistence of the Dialectic*, fue pionera en su reivindicación del marxismo de Adorno. Sin embargo, la obra está atravesada por las peculiares aporías del trabajo de Jameson. Para una crítica, véase Aguiriano, Mario. “El doble filo de la dialéctica: Jameson y Adorno” en *Hastapenak*, vol. 1, no. 1, 2021, pp. 48-85.

espurias. Pero incluso sus defensores más entusiastas reconocen las limitaciones de esta postura.

El “problema de Adorno”, en definitiva, es la de la *determinación de la negación* que su obra exige y a la vez parece imposibilitar. Desdeñar este punto como una cuestión “meramente intelectual” es ceguera dialéctica: como el propio Adorno señalara sin descanso, en toda obra digna de tal nombre las contradicciones teóricas son una expresión de contradicciones reales —las de la política emancipatoria, en este caso. Tampoco se trata de una cuestión “meramente política” que cabría poner entre paréntesis a la hora de analizar su relación con, pongamos, el Idealismo alemán o la sociología de Max Weber, pues atraviesa su producción teórica *como un todo*.

El problema, en suma, *debe ser abordado*, y es aquí donde la orientación general de los autores del volumen resulta tan insatisfactoria como sintomática, pues atestigua su incapacidad para romper del todo con el legado de Habermas. La salida *deflacionaria* que favorecen acaba por ubicar la raíz del “problema de Adorno” en su incapacidad para apreciar los aspectos “positivos” de la Modernidad y sus instituciones —de la sociedad burguesa, en definitiva.

El ensayo de Maeve Cooke, *Forever Resistant? Adorno and the Radical Transformation of Society* es revelador a este respecto. Cooke afirma que la correcta apreciación de las posibilidades de una política reformista es la solución al impotente resistencialismo adorniano⁷. Pero el resistencialismo y el reformismo son dos caras de la misma moneda. Adorno, lector de Lenin, no hubiera visto en esta presunta solución más que una *salida en falso* que resuelve el *impasse* de la praxis a costa de condenarla a la complicidad.

El dilema de fondo es antiguo y no por ello menos apremiante: *reforma o revolución*, la abolición de la relación social capitalista —como programa concreto, y no como consigna desesperada— o cómo puede la vida falsa hacerse más

⁷ Las conclusiones de la obra de Hammer sobre Adorno y lo político son similares. Véase Hammer, Espen. *Adorno and the Political*, London: Routledge, 2005.



llevadera, y con suerte un poco menos falsa⁸. El legado de la teoría crítica en su versión adorniana se dirime en esta cuestión.

Los autores del volumen se inclinan mayoritariamente por la primera, mientras que la segunda nos conduce a una *terra incognita* apenas hollada en otros trabajos por Bonefeld, Holloway & *cía*⁹. Esta última ha de pasar por el encuentro con Marx¹⁰ y las encrucijadas de la política revolucionaria en nuestro tiempo, y obliga a someter a Adorno a una crítica despiadada y sistemática¹¹. No cabe por tanto retener acríticamente los mimbres de su teoría y complementarlos externamente con una “voluntad” revolucionaria tan abstracta como inane. Sustituir el “pesimismo” adorniano por un “optimismo” puramente voluntarista deja intacto el carácter indeterminado de la negación¹².

III

⁸ Esta parece ser la intención del “living less wrongly” de Freyenhagen.

⁹ El volumen colectivo *Negativity and Revolution* contiene la más explícitamente política de las contribuciones de este corriente (no la Neue Lektüre, seamos claros, sino aquella definida por su voluntad de leer a Adorno en continuidad con Marx), tratando de explorar las posibles contribuciones del frankfurtiano a las tareas de la política revolucionaria en el siglo XXI. Holloway, John, Matamoros, Fernando, y Tischler, Sergio. *Negativity and Revolution. Adorno and Political Activism*, London: Pluto Press, 2008.

¹⁰ El segundo volumen de EndNotes contiene un apunte crítico fundamental sobre la relación entre Adorno, Marx y la Nueva Lectura: “Existe un punto en que las aportaciones de la Nueva Lectura parecen caer por detrás de Adorno. La categoría de clase juega un rol marginal en la obra de Backhaus y Reichelt, quienes tratan la cuestión de la revolución como si estuviera fuera de su campo de especialización, por lo que irónicamente es Adorno, a pesar de su tesis sobre la integración del proletariado, quien tiene más que decir sobre estos temas. El antagonismo es un concepto que ocupa un lugar prominente en su trabajo, y se refiere al antagonismo de clase en un sentido muy ortodoxo [...] Adorno insiste abundantemente en que “la abstracción del intercambio está preformada por la relación de clase” [...] Por lo tanto, aunque Backhaus y Reichelt se sumergieran mucho más profundamente en los escritos de Marx, hay un sentido en el que Adorno era menos “académico”, más “político” y mucho más cercano al interés de Marx por la explotación y el antagonismo de clase”. EndNotes, “Communitisation and Value-Form Theory”, *EndNotes*, no. 2, 2010, pp. 99-100.

¹¹ El creciente interés de Ray Brassier por la obra de Adorno es especialmente promisorio en este sentido.

¹² La obra de Bonefeld introduce en la “Nueva lectura de Marx” una inflexión política que debe ser celebrada. Sin embargo, su trabajo está lejos de resolver el problema de la indeterminación de la negación. Véase, Bonefeld, Werner. “Negative dialectics in miserable times: Notes on Adorno and social praxis”. *Journal of Classical Sociology*. vol. 12, no. 1, 2012, pp. 122-134 y *Critical Theory and the Critique of Political Economy: on Subversion and Negative Reason*, London: Bloomsbury, 2014. Para una crítica relativa a esta *indeterminación* véase Starosta, Guido. “Fetishism and Revolution in the Critique of of Political Economy: Critical Reflections on some Contemporary Readings of Marx’s Capital”, *Continental Thought and Theory*, vol. 1, no. 4, 2017, pp. 365-398.

Los ensayos de *A Companion to Adorno* iluminan muchos aspectos de la obra del frankfurtiano, desde la célebre polémica sobre el Jazz hasta su crítica de Lukács y Weber. En un breve ensayo que sobresale por la elegancia de su argumentación, el hegeliano Pinkard aborda la crítica de Adorno a Hegel, reduciéndola a tres objeciones principales: la incapacidad de este último para ir más allá de la sociedad burguesa (1), su incapacidad de hacer justicia a lo particular y lo no-conceptual, a ese “resto” de negatividad que forma el reverso del concepto, y muy señaladamente a la *existencia* en su carácter esencialmente histórico, esto es, en su *finitud* —una finitud que, al contrario que en el caso de Heidegger, es siempre *negociable*, pues todo límite puede demostrar ser una mera limitación, lo que impulsa el movimiento dialéctico y lo mantiene abierto— (2), su regresión a una forma de aquella “filosofía de la identidad” que él mismo ridiculizara en Schelling (3)¹³. También destacan las contribuciones de Jay Bernstein y Peter Osborne sobre la relación de Adorno con Kant y Marx, respectivamente.

En líneas generales, muchos de los ensayos podrían servir como introducciones a temas concretos para quienes quieran acercarse a Adorno pero se vean intimidados por su estilo laberíntico o sufran mareos ante los célebres *bloques de granito* adornianos, compuestos por páginas enteras sin siquiera separación de párrafos.

No obstante, el problema de su orientación general persiste, comprometiendo fatalmente la radicalidad del “Back to Adorno!” que recorre sus páginas. Hans-Jürgen Krahl afirmó hace ya 50 años que la figura de Adorno se mantuvo presa de las ruinas del individuo burgués cuyas contradicciones él mismo había denunciado con celo¹⁴. El dilema, por lo tanto, es si buscar una salida o solazarse en los escombros.

Bibliografía

¹³ A pesar de sus muchos méritos, Pinkard oscurece la influencia de Marx en la crítica adorniana de Hegel para centrarse, quizás de forma excesiva, en la impronta cuasi-existencialista de esta última.

¹⁴ Krahl, Hans-Jürgen. “The Political Contradictions in Adorno’s Critical Theory”, *Telos*, no. 21, 1974, p. 164. A día de hoy, el genial ensayo de Krahl sigue conteniendo la exposición más sintética del “problema de Adorno”.

Aguiriano, M. (2021). "El doble filo de la dialéctica: Jameson y Adorno" en *Hastapenak*, vol. 1, no. 1, pp. 48-85.

Bellafiore, R. y Riva, T.R, (2015). "The Neue Marx-Lektüre. Putting the critique of political economy back into the critique of society", *Radical Philosophy*, vol. 189.

Bernstein, J. (2001). *Adorno: Disenchantment and Ethics*, Cambridge: Cambridge University Press.

Bonefeld, W. (2016). "Negative Dialectics and the Critique of Economic Objectivity", *History of the Human Sciences*, vol. 29, no. 2, pp. 60-76.

—(2012). "Negative dialectics in miserable times: Notes on Adorno and social praxis". *Journal of Classical Sociology*. vol. 12, no. 1, 2012, pp. 122-134.

—(2014). *Critical Theory and the Critique of Political Economy: on Subversion and Negative Reason*, London: Bloomsbury.

Brassier, Ray. (2020). "Adorno. The Affinity of Fatality and Freedom". Manuscrito no publicado.

—(2021). "Final Repression. Adorno and Marcuse on the Antinomy of Progress". Manuscrito no publicado.

Brassier, Ray y Bou Ali, Nadia. (2020) "After Too Late. The Endgame of Analysis", *Problemi International*, vol. 4, pp. 11-30.

EndNotes, "Communitisation and Value-Form Theory", *EndNotes*, no. 2, 2010, pp. 68-105.

Hammer, E. (2005). *Adorno and the Political*, London: Routledge.

Freyenhagen, F. (2013). *Adorno's Practical Philosophy: Living Less Wrongly*, Cambridge: Cambridge University Press.

Holloway, J., Matamoros, F., y Tischler, S.. (2008). *Negativity and Revolution. Adorno and Political Activism*, London: Pluto Press.

Hullot-Kentor, R. (1989), "Back to Adorno", *Telos Press*, vol. 81, pp. 5-29.

Jameson, F. (1990), *Late Marxism: Adorno and the Persistence of the Dialectic*, London: Verso.

Krahl, Hans-Jürgen. "The Political Contradictions in Adorno's Critical Theory", *Telos*, no. 21, 1974, pp. 164-167.

Hammer, E. (2005). *Adorno and the Political*, London: Routledge.

Maiso, J. (2010). *Elementos para la reapropiación de la Teoría Crítica de Theodor W. Adorno*, Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.

Tassone, G. (2005). "Amoral Adorno: Negative Dialectics Outside Ethics", *European Journal of Social Theory*, vol. 8, no. 3, pp. 251-267.

Starosta, G. (2017). "Fetishism and Revolution in the Critique of of Political Economy: Critical Reflections on some Contemporary Readings of Marx's Capital", *Continental Thought and Theory*, vol. 1, no. 4, pp. 365-398.